

ALLENDE NO ERA UN VIOLENTISTA

Olof Palme. Líder del Partido Obrero Socialdemócrata Sueco y Primer Ministro; activo luchador por la paz y la cooperación entre los pueblos.



Con consternación e indignación hemos recibido las informaciones de que las fuerzas derechistas han tomado mediante la violencia el poder en Chile.

Los cambios pacíficos de la sociedad realizado por Salvador Allende han sido destruidos con el poderío militar.

El fue un presidente elegido por el pueblo. El accedió al poder mediante una elección democrática. Precisamente por eso él fue peligroso. A él no se le podía objetar como a un violentista. A él no se le podía presentar como una amenaza a la democracia.

Era manifiesto para todos que con el apoyo del pueblo chileno él trató de liberar al país de la explotación extranjera y llevar a cabo una reforma social en forma pacífica.

Ya antes de que asumiera el mando presidencial los golpistas trataron de derribarlo. Durante tres años los adversarios internos y externos trataron de aniquilar su gobierno.

No lo lograron. Por último se recurre a la violencia abierta; bombas y tanques.

Los golpistas, con ayuda de la violencia, han obtenido

una victoria. Se han echado encima una terrible responsabilidad. Pues ellos le aclaran a la gente que quienes tienen poderosos intereses económicos, poder y privilegios que defender, no toleran un cambio pacífico de la sociedad. La conclusión que la gente puede sacar de esto indica hacia un período de zozobra y revolución. La responsabilidad recae totalmente sobre aquellos que llevaron a efecto el golpe militar.

Hemos recibido la información que el camarada del partido chileno que es miembro de la internacional socialista, ha sido asesinado. Sentimos una profunda intranquilidad de que las fuerzas derechistas empiecen una acción masiva contra todas las fuerzas progresistas en Chile. Pero no podemos aceptar que el silencio caiga sobre Chile. Una vigilante opinión internacional debe seguir los acontecimientos y reaccionar con fuerza contra los desmanes de las fuerzas derechistas.

La tragedia chilena es una exhortación a todos a fortalecer la lucha por la democracia que en muchos lugares está expuesta a una creciente amenaza.

Fragmento de discurso, 12-IX-1973.

Traducción: Rudloff & Bongcam.